

Zoo o cartas de no amor, Viktor Shklovsky, Ático de los libros, Barcelona, 2010, 164 p.

Por Ivana Bristiel

Un hombre y una mujer. Un amor de emigrado. El exilio y la nostalgia. La prohibición de escribir sobre amor, la necesidad de escribir sobre la tierra propia. Una novela epistolar que no se atreve a serlo del todo. Una autobiografía inventada con mentiras que dicen la verdad. Todo ello evidencia el intento del autor por alejarse del marco de la novela corriente.

Viktor Shklovsky es uno de los creadores del Formalismo Ruso, movimiento vanguardista de principios de 1900 que buscaba en la literatura y la poesía extrañar el lenguaje, volver otras a las palabras, realizando un forzamiento sobre su materialidad.

Shklovsky conoce durante su exilio a Alemania a Elsa Triolet, una escritora francesa de origen ruso. A ella le dedica su libro. Alia es el nombre que le da en la novela.

Nos cuenta el autor en su segundo prefacio: “Este es el plan del libro: Un hombre escribe cartas a una mujer. Ella le prohíbe escribir de amor. Él se resigna, y empieza a hablarle de literatura rusa. Para él, es el único modo que tiene de cortejarla. Pero hete aquí que (entre bambalinas) aparecen sus rivales (...) Las cartas empiezan a volverse amarillas de rabia. Un hombre que se comporta a la rusa en Europa es tan absurdo como un perrito de lana en los trópicos. La mujer materializa el error. El error se materializa. La mujer asesta un golpe. El dolor es real”.¹

Berlín y Alia, dos nombres propios del exilio. El Zoo y las cartas de no amor, dos modos de abordar esa extrañeza, de asir algo de esa ciudad y esa mujer escurridizos. Un escritor que no encuentra las palabras para apropiarse del nuevo mundo, entonces... la inventa a ella: “En el extranjero necesitaba hundirme y encontré un amor que me lo permitiera. Y sin siquiera mirar a la mujer, inmediatamente supuse que no me amaba. No quiero decir que, de no ser así me habría amado. Pero lo cierto es que todo estaba decidido de antemano”.² “Alia es la realización de la metáfora. He inventado la mujer y el amor para mi libro, que trata de incompreensión, de la gente ajena, de la tierra ajena”.³

Alia, que no es Elsa pero que, como todo invento, es un nuevo *collage* de lo que allí estaba, es el *partenaire* amoroso que por su lugar paradójico entre presencia y ausencia le garantiza su goce: el de su pensamiento, pero también el de su escritura.

Él *la* y *le* escribe para contar un fragmento de su propia historia, por ello este es un libro de amor y desamor, de encuentros y desencuentros, con lo propio y lo ajeno. Un trozo de vida y una novela.

¹ Shklovsky, V., *Zoo o cartas de no amor*, Ático de los libros, Barcelona, 2010, p. 12.

² *Ibid.*, p.112.

³ *Ibid.*, p. 153.